

Filología y dogmática*

I. LA CIENCIA FILOLOGICA

Porque en un sentido noble esta Universidad es el ágora de la Iglesia española; es centro de diálogo, de conversación y coloquio; y es, por lo mismo, convergencia de opiniones, de reflexión colectiva y de logros científicos, me ha parecido oportuno decir algo de las relaciones entre filología y teología. Al fin y al cabo, la ciencia, según la concepción griega y europea, lleva en su entraña un problema de relación. El universo mismo —término ligado etimológicamente a Universidad— es un conjunto de relaciones interminables, de mutuas y armoniosas interdependencias, que sugirieron el nombre de *cosmos* a los griegos, por su orden maravilloso. Incluso la gran obra de la Redención es una relación inmensa, en cuyos extremos están Dios y el hombre: una historia de relaciones entre Redentor y redimidos. Aun el medio escogido para la Redención, la palabra, constituye reciprocidad entre el hablante (Dios) y el oyente (hombre).

Desde que una persona divina se llama y es Palabra, Verbo, λόγος —precisamente porque es mensaje «verbo-icónico» del Padre, de quien nos trajo relatos y referencias— las ciencias del lenguaje son medio imprescindible para la Historia de la salvación.

Por eso nada tiene de extraño que estas ciencias (gramática, retórica, lexicología, semasiología, lingüística, filología,

(*) Última lección académica dictada en el Aula Magna de la Universidad Pontificia de Salamanca, el 26 de abril de 1974, con motivo de la jubilación como Catedrático de Filología Griega.